



Noche Blanca en Marbella

Miércoles, 10 de julio de 2019

Más de 120 compañeros nos reunimos el 10 de julio para compartir juntos una de las grandes citas de nuestro calendario: la Noche Blanca que, en esta ocasión, se celebró por primera vez en Marbella y tuvo como escenario el chiringuito “Aquí te quiero ver”, en la misma playa al lado de la antigua residencia de E. y D.

Aparte de algunos compañeros que fueron en sus coches particulares se llenaron dos autocares, con salida desde los puntos habituales: la estación de La Colina y Norauto y a las nueve en punto, la hora prevista, nos dejaban los autocares en el aparcamiento desde el que se accedía fácilmente al chiringuito.

A la llegada al chiringuito hubo multitud de saludos, besos y abrazos que no faltan nunca cuando se reencuentran antiguos compañeros. Y todo este ritual de saluciones se hizo con la copa de cerveza fría en la mano aunque también vimos que hubo quien optó por un vistoso Aperol Spritz.

Por suerte, porque nunca se sabe estando tan cerca del Estrecho, la temperatura era ideal y no soplaban vientos alguno, por lo que se estaba de maravilla bajo los toldos y no hizo falta echar mano de chalets y foulards. Y como el escenario, con la puesta de sol, era el más idóneo posible se hicieron multitud de fotos, selfies y vídeos de los cuales se puede ver una amplia muestra en las publicaciones de Facebook y WhatsApp de Grupo.



Tuvimos algunas dificultades para repartirnos el primer plato, la ensalada de salmón marinado y aromatizado con remolacha y vinagreta de vainilla y mango. La verdad es que estaba muy rica la ensalada pero también era cierto que pese a los conocimientos de restauración de muchos de los que estaban allí resultaba imposible repartirla entre cuatro. En otras palabras que allí fallaron las matemáticas porque no era fácilmente divisible por cuatro como sí lo eran los boquerones fritos de Málaga aunque las porciones resultaron algo insuficientes pero, siempre los hay más listos, hubo quien pidió más y se los sirvieron.

Continuamos con unos buenos calamares fritos nacionales y un tonino en adobo de leche seguido por unas berenjenas fritas y aquí hubo quien ya dijo aquello tan propio

de “Yo, por las noches, no estoy acostumbrado a comer tanto” y, aun a falta del picadillo de tomate y cebolla y los espetos de sardinas, se declaró satisfecho y se reservó para las brochetas de fruta fresca de temporada.

Y como se estaba tan bien y tan a gusto allí nos quedamos de tertulia y sobremesa hasta bien pasada la medianoche.